



Colección
Baraka

Abdennur Prado

EL ABRAHAM DE NUESTRO SER

Una lectura intempestiva del Corán



**MANDALA
EDICIONES**



EL ABRAHAM DE NUESTRO SER



El Abraham de nuestro Ser

Una lectura intempestiva del Corán

Mandala Ediciones

1ª Edición: Junio 2023

© Abdennur Prado

© Mandala Ediciones, 2023

Calle Treviño 9. 28003 Madrid

info@mandalaediciones.com

www.mandalaediciones.com

EAN/ISBN: 9788419710291

Depósito Legal: M-7971-2023

Maquetación: Jonay Cabal

Imprime: Podiprint

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor.



Colección
Baraka

Abdennur Prado

EL ABRAHAM DE NUESTRO SER

Una lectura intempestiva del Corán



**MANDALA
EDICIONES**

Índice

Prólogo de Franz Hinkelammert	11
Presentación: el ciclo de la profecía	21
Abraham no fue ni judío ni cristiano	21
El ciclo de la profecía	32
Una lectura intempestiva	41
Primera parte: la rebelión de Abraham	49
La apertura a lo divino	49
El paso del <i>mulk</i> al <i>malakût</i>	56
Contra la “tradición de los antepasados”	61
La experiencia de la Luz	72
La idolatría interior	75
La plegaria de los hombres en <i>tawakkul</i>	83
Abraham y su padre	94
El enfrentamiento con el poder	99
La destrucción de los ídolos	105
Segunda parte: aperturas en una tierra bendecida ...	117
El sueño del sacrificio	119
Idolatría <i>versus</i> imaginación creadora	129

La visita de los ángeles	137
La dimensión política de la hospitalidad	147
Una casa de postración y de refugio	157
El <i>maqam</i> de Abraham	164
El establecimiento de la práctica de adoración	172
La resurrección	181
Epílogo: el Abraham de nuestro ser	185
Apéndices	199
Algunas diferencias entre la Biblia y el Corán	199
Sobre algunos comentarios clásicos	205
Una nota sobre cronología	208
¿Isaac o Ismael?	210
¿Podemos identificar Bakka con Mekka?	215
Lecturas anti-patriarcales	223
La circuncisión	229
Sobre sacrificar corderos	233
Sobre el nombre Ibrahim	234
Contra el concepto de “religiones abrahámicas”	238

Dedicado a mi padre

Agradecimientos:

A Rahma Castaño,
quien leyó una primera versión de este libro y propuso
correcciones que lo mejoraron de forma decisiva.

A Franz Hinkelammert,
quien leyó el libro y escribió unas páginas que lo sitúan
en un horizonte compartido.

“Yo podría, para mí, pensar otro Abraham”.

Franz Kafka

Ciertamente, Abraham era sumamente tierno de corazón.

(Corán, sura 9, aleya 114)

Di: “Lo que Al-lâh ha dicho es verdadero; seguid pues la senda de Abraham, que se apartó de todo lo falso y fue de los que no asocian nada a Al-lâh”.

Corán, sura 3, aleya 95)

Y pronunció esto como una palabra destinada a perdurar entre los que vinieran después de él, para que pudieran volver [siempre a ella].

(Corán, sura 43, aleya 28)

El maqam en el que Abraham se situaba; quien entra en él encuentra paz interior.

(Corán, sura 3, aleya 98)

Prólogo

La reflexión sobre lo que significa o puede significar la figura de Abraham está surgiendo desde algún tiempo. Apareció también en América Latina y desde el comienzo me fascinó. Abraham aparece ahora como una figura arquetípica y uno se da cuenta de que tiene muchas caras. Al leer el libro de Abdennur Prado descubrí una dimensión de Abraham, pero también del propio pensamiento islámico, que me apasionó a medida en que avanzaba en su lectura.

El libro muestra como se ve e interpreta a Abraham en el comienzo del islam, y como esta interpretación precisamente hoy nos viene con mucha actualidad. Eso me hizo reflexionar de nuevo en algo que desde tiempo me persigue. Se trata de un tema que, en la tradición judía-cristiana, toma un lugar central. Es la pregunta: si Dios nos ordena algo, ¿hasta qué grado se debe ser obediente? En las interpretaciones occidentales Dios parece muchas veces simplemente un déspota legítimo, que puede dar la orden que quiere y frente a cuya orden el ser humano no tiene más que el deber de la obediencia. Por eso aparece un Abraham al cual Dios da la orden de sacrificar la vida de su hijo. Y resulta que Abraham demuestra su obediencia llevando a cabo esta orden. El hijo de Abraham, Isaac, se salva, porque Dios al final queda satisfecho con la disposición de Abraham a sacrificar esta vida de su hijo, sin exigirle llevar a cabo efectivamente esta acción.

El Corán muestra una situación casi contraria. Abraham en un sueño se imagina que su relación con Al-lâh lo obliga a sacrificar la vida de su hijo. Pero el Abraham del Corán después interpreta el sueño en el sentido de que no puede haber sido Al-lâh quien ha dado la orden. Abraham había cometido un error. Por tanto, no sacrificó a su hijo.

No conocía mucho del Islam antes de leer el libro de Abdennur. Por eso quedé totalmente sorprendido de encontrar esta solución en el Corán. Por supuesto, una solución parecida está también en la posición de la Biblia judía, aunque bastante escondida. Aún así, yo mismo había llegado, en mi análisis anterior de Abraham a partir de la crítica del texto, al resultado de que inclusive en este texto está presente que no puede haber sido Dios-Yahveh quién dio la orden, aunque Abraham creyó que fuese así. Estando en frente de su hijo amarrado, lleva la reflexión hasta el final y se da cuenta de que la orden de sacrificarlo no podía provenir de Yahveh. Por tanto, no lo mata. Es interesante cuando el texto habla de la orden a Abraham de sacrificar, dice que eso le dice Dios. Cuando llega al resultado, que no debe matar a su hijo, el Dios que le afirma su acuerdo con la decisión ya no se llama Dios. Se llama ahora Yahveh.

Sin embargo, en la tradición judío-cristiana hay una tendencia mayoritaria a interpretar la orden de Dios de sacrificar a Isaac como efectivamente una orden dada por Dios y, por tanto, como una orden legítima. Según esta interpretación, al mostrar Abraham su disposición a matarlo, Dios interrumpe el proceso del sacrificio. La intención sería de matar a su hijo era suficiente.

Hace falta una discusión sobre eso. Kierkegard, creo, no ayuda en nada. Celebra solamente la obediencia de Abraham para sacrifi-

car a su propio hijo. Es quizás el autor moderno que lo hace con más entusiasmo. Ciertamente, matar a otro puede ser inevitable en determinado momento. Pero por eso nunca es legítimo. Lo legítimo es asegurar la vida, jamás llevar la muerte. Aunque sea inevitable. La inevitabilidad no legitima nada, aunque haga aceptar la acción. Esta sigue siendo ilegítima. Por eso no hay ni guerras legítimas ni “justas”. Tampoco las tal llamadas guerras de defensa son guerras legítimas. Pero injusticias e incluso guerras pueden en determinado momento ser inevitables. El problema no tiene ninguna solución teórica. Hay que enfrentarlo con sabiduría.

Creo que el libro de Prado abre ahora un camino para poder discutir lo que significa esta relación entre estas concepciones de lo que es Abraham. Creo que da una pista al introducir una discusión que me parece muy necesaria, sobre esta figura de Abraham en las tradiciones islámica y judeo-cristiana. Podría ser a la vez una discusión, que más bien puede tener el carácter de una conversación, sobre el significado que tiene este Abraham común interpretado como un Abraham que no mató. Pero que no solamente es un Abraham que no mató, sino un Abraham que se decide a no matar y a no aceptar nunca el asesinato como algo legítimo, ni en el caso de que algún Dios se lo pida. Abraham ahora hace presente un proyecto humano de no matar.

Eso nos abre la puerta para seguir desarrollando una teología de liberación islámica-cristiana, superando al Abraham del patriarcado y la mentalidad sacrificial. Cuando nos remontamos a la raíz, con una mirada libre del peso de la tradición, pero sensible al mundo arquetípico o espiritual, se suscitan nuevas posibilidades de encuentro y de recepción liberadora de la palabra.

Prado llegó a su tesis analizando la imagen de Abraham en el Islam a partir de su libro sagrado: el Corán. Yo llegue también, ya hace tiempo, a un resultado muy parecido al analizar el texto sobre Abraham en la Biblia judía en su libro del Génesis. Nuestras interpretaciones resultaron bien compatibles.

El libro *El Abraham de nuestro ser: Una lectura intempestiva del Corán* efectivamente nos hace pensar. Nos ayuda a explorar a un Abraham que está en el origen de nuestra cultura, tanto la islámica como la judía y la cristiana. Es un puente entre estas culturas. Hoy, cuando se nos quiere imponer de nuevo un conflicto desgraciado entre nuestras culturas, tenemos que recordar el hecho de que tenemos muchas problemáticas comunes que pueden ser elementos claves para constituir de nuevo una relación que puede prepararnos para encontrar de nuevo un camino común que necesitamos encontrar.

Contenido

Quiero añadir algunos comentarios sobre mi lectura del libro de Abdennur Prado. Por supuesto, me voy a concentrar en la imagen de Abraham como aparece en el Corán. Me baso en lo que el autor dice sobre esta imagen: “La meditación sobre los profetas y todos los episodios de sus vidas ha nutrido la sensibilidad islámica desde los tiempos de la revelación coránica. No se trata aquí de ninguna historia, ni personal ni colectiva, sino de acontecimientos arquetípicos.” Considero esta intención completamente válida. Desde el comienzo la presentación de Abraham en la Biblia judía se trató de eso: desarrollar un arquetipo. Este arquetipo tiene

continuidad, aunque se desarrolla con esta historia. Las formulaciones de este arquetipo por tanto pueden ser diferentes, aunque lo sean en una línea de continuidad.

Quiero concentrarme en comentar tres de los cuatro episodios centrales, que el autor menciona al iniciar su libro, que son

- La apertura a lo divino y el enfrentamiento con la tradición heredada.
- El exilio y la prueba del sacrificio.
- La fundación de la Casa de Acogida: el futuro que se abre.

1. La apertura a lo divino y el enfrentamiento con la tradición heredada

El autor hace ver a Abraham como hombre rebelde. Se trata de una rebelión que empieza con un enfrentamiento con su propio padre. Pero se extiende. Llega a una rebelión frente a todas las autoridades existentes en esta tierra. De esta manera, Abraham se enfrenta con todos los poderes constituidos. Ningún poder es legítimo de por sí. Todo poder que se considera legítimo de por sí, es idólatrico. Allí aparece la Soberanía de Al-lâh. Se trata de una liberación basada en un Dios que “no implica solo un apartarse, sino la afirmación de su abandono a una inmensidad no codificable”.

Se trata de una entrega a un Al-lâh que está más allá de toda autoridad posible, lo cual constituye el fundamento del enfrentamiento con la idolatría: *“Dicho de otro modo: los ídolos deben ser destruidos precisamente en la medida en que han sido erigidos para dominar a los hombres e impedir el acceso a Al-lâh...”*

Estos ídolos, a los cuales se enfrenta esta actitud, son verdaderos dioses terrestres. Son dioses que sustituyen Al-lâh y lo enfrentan. A los seres humanos los llevan a la guerra de todos contra todos. Se trata de un enfrentamiento no solamente teológico, sino igualmente político: *“Los ídolos representan todas aquellas tendencias que pretenden usurpar el poder de Al-lâh, constituyéndose en sus representantes”*. Para Abdennur no se trata de un simple monoteísmo. Este simple monoteísmo sería *“el ídolo destructor de ídolos, el Dios inaccesible que no tolera que se le compare, que exige fidelidad absoluta, destrucción absoluta, amor absoluto, a costa de este mundo.”* Como tal ídolo de ídolos, el “monoteísmo estricto” resulta ser él mismo otro ídolo.

2. El exilio y la prueba del sacrificio

Eso lleva a la relación de Abraham con su hijo y al problema del posible sacrificio por parte de Abraham. Abraham quiere un hijo. Pero con el hijo viene un conflicto. Cuando Abraham ha dicho: *“no amo lo que se desvanece”* había renunciado a todo lo que puede pedirle su amor. Todo parece un ídolo en cuanto que él lo ama. Entonces aparece la sospecha que el propio amor al hijo es un ídolo que habría que eliminar. El monoteísmo sigue, pero se transforma en plena compatibilidad entre el amor a Al-lâh y hacia las criaturas, que aparece ahora como parte esencial del mensaje de Abraham. Hay que sacrificar todo lo que impide llegar a la abundancia. Esta abundancia es resultado de la apertura a Al-lâh. Como resultado, todos son hermanos a partir de la hermandad en Al-lâh.

El camino de Abraham no nos exige renunciar a los bienes de este mundo, sino el desapego respecto a ellos. Solo aquel que está dispuesto a abandonarlo todo

obtiene un verdadero bien. Lo que ha dejado atrás es la angustia de la pérdida, el afán de control que caracteriza el amor egoísta de los que quieren poseer aquello que más aman.

Esta apertura a Al-lâh es la completa apertura al mundo y a los otros, más allá de cualquier egoísmo posesivo que se puede ofrecer: *“No hay ruptura entre los planos inmanente y trascendente, sino que el uno es el reflejo de lo otro.”*

3. La fundación de la Casa de Acogida: el futuro que se abre

A partir de estos argumentos se entiende que Abraham es el profeta de la hospitalidad entendida como la relación humana y hermana en Al-lâh. El Dios de este Abraham es Al-lâh. Es el Dios único encima de todo, y a su lado ya no hay otro Dios. Es ciertamente un Dios diferente del Dios de Abraham en el texto del Génesis de la Biblia. En este texto todavía Dios es el Dios de los judíos. Es uno de los muchos Dioses, pero el Dios especial del pueblo judío, que garantiza su futuro y la tierra que le ha sido asignado. Es el Dios del cual habla el libro Exodo:

“Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, y les dijiste: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de la cual he hablado, daré a vuestros descendientes, y ellos la heredarán para siempre.” (Éxodo 32:13-14).

Con esto, el pacto con Dios pasa a ser un justificante del derecho de posesión y de conquista. Pero esta imagen de Dios cambia radicalmente en la historia judía posterior. Eso ocurre a partir del Cautiverio de Babilonia (586-537). Aparece ahora como el Dios

único en el segundo Isaías: *“Yo soy el primero, y el último, fuera de mí, no hay ningún Dios.”* (Isaías 44,6)

Se han acercado ahora mucho las imágenes de Yahvé y de Al-lâh. Es este Al-lâh, que ahora se presenta como el Dios de Abraham y como un Dios universal, frente al cual cualquier autoridad o formación de grupos institucionales aparecen con la tendencia de ser o de transformarse en ídolos, en cuanto fomentan un Dios de ellos en contra de otros Dioses, que son ahora enfrentados como dioses falsos: poder, eternidad, dinero, triunfo, sexo, identidad, familia, independencia, ideología.

Al otro lado de esta crítica de los ídolos aparece entonces la perspectiva de una sociedad sin ídolos, una sociedad de justicia. Esta nueva perspectiva se va a seguir denominando “Casa de Prostración y de Acogida para toda la humanidad.” Es algo como un gran proyecto humano, destinado a servir a todos los seres por igual. Aparece un mundo de hermandad, de hermanos y hermanas, que incluye la propia Creación. Tampoco la Creación puede ser reducida a puro objeto. No es un mundo de “ellos o nosotros”. Este mundo de hermandad, que es el mundo de la hospitalidad plena, relativiza la propia propiedad. Aparece una nueva sociedad, que es sociedad sin excluidos. Es el mundo en el cual caben todos los seres humanos, y la naturaleza también.

Al-lâh ahora es un Dios anti-idolátrico. Puede ser anti-idolátrico por el hecho de que se transforma en el lugar en el cual todos los seres humanos son hermanos y hermanas, incluyendo en este gran amor todas las criaturas. La voluntad del mismo Al-lâh entonces es que este amor se realice. La voluntad de Al-lâh no es ninguna imposición, no es ninguna ética heterónoma, sino despierta al ser

humano para ver lo que es él mismo en su relación con Al-lâh. La voluntad de Al-lâh y la voluntad de los seres humanos pueden coincidir.

Me parece un análisis extraordinario, muy amplio y lleno de sorpresas. He resaltado únicamente lo que considero como el núcleo. Sin embargo, los argumentos del libro van, por supuesto, mucho más allá y tienen mayor diversidad. Para entender un libro hay que leerlo entero y no solamente el prólogo. Lo que he intentado hacer, al escribir este prólogo, es desarrollar argumentos para llamar la atención sobre el libro e invitar a su lectura. Para mí ha sido una gran novedad, que me entusiasmó.

Franz Hinkelammert

Abdennur Prado

EL ABRAHAM DE NUESTRO SER

Una lectura intempestiva del Corán

Este libro constituye una lectura libre —no mediada por las exégesis clásicas— de los versículos coránicos sobre el profeta Abraham. Más allá del papel que éste tiene asignado en el islam tradicional, el autor ha querido dar cuenta de aquello que el Corán puede decirnos, desde una recepción contemporánea, aquí y ahora.

Todo apunta a la necesidad de despertar al **"Abraham de nuestro ser"** como arquetipo que no puede ser reducido según un criterio historicista. Una aproximación muy personal al Corán, tan sorprendente como sugestiva, que reconstruye la trayectoria existencial de uno de los personajes clave del ciclo universal de la profecía.



Colección
Baraka



MANDALA
EDICIONES